

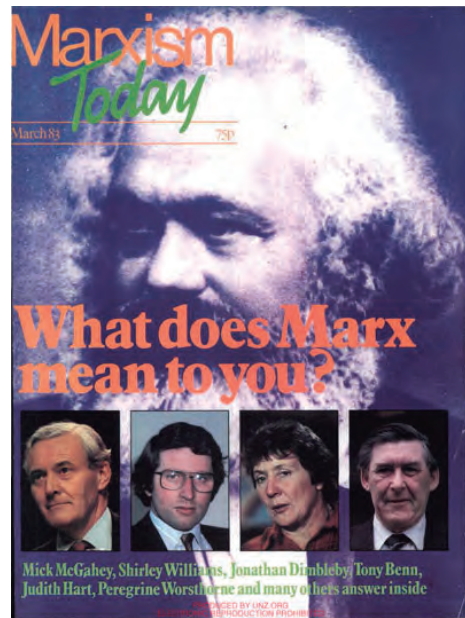
NUESTOS CLÁSICOS

Introducción a «Karl Marx: 100 not out»

Anne Showstack Sassoon
Universidad de Londres

Este artículo, «Karl Marx: 100 not out», cuyo título se refiere a una expresión usada en cricket surgió de una mesa redonda que tuvo lugar en 1983 para recordar el centenario de la muerte de Marx. Marx llevaría mucho tiempo muerto pero se reivindicaba que el marxismo todavía era una parte esencial del debate político contemporáneo. El texto apareció en la revista *Marxism Today* que publicaba el Partido Comunista de Gran Bretaña y que aunque era una publicación oficial del partido, proporcionaba discusiones abiertas sin sectarismos y solicitaba contribuciones de un amplio espectro de colaboradores, muchos de los cuales no militaban en la organización. No es una exageración decir que la apertura crítica de *Marxism Today* así como muchos de los textos que se publicaron en este período contribuyeron de forma importante a la renovación del pensamiento de la izquierda que miraba hacia el futuro en lugar de estar ligada a debates del pasado. Era innovadora en formas en que muchas otras tradiciones de la izquierda de aquel tiempo en Gran Bretaña no lo eran.

Mirando hacia atrás ahora, 35 años más tarde, el momento es interesante por varias razones. Era 15 años después de 1968 y sólo 6 años antes del colapso del comu-



Portada de *Marxism Today* (marzo de 1983).

nismo. «Karl Marx: 100 years out» es un documento histórico que presenta algunas cuestiones que entonces eran urgentes, algunas que han sido superadas, otras que todavía son relevantes y otras más que tienen que ser reformuladas para amoldarse a los tiempos en que vivimos. Ni que decir tie-

*Anne Showstack Sassoon: profesora emérita de Kingston, Universidad de Londres y actualmente profesora visitante de Política y género en Birkbeck College, Universidad de Londres. Traducción de Antonia Tato Fontañá.

ne que tenemos que ser críticos con todo lo que leamos. Después de todo esa es la propia esencia del trabajo de Marx —aunque no siempre de los que reivindicaban o reivindicaban estar inspirados por sus escritos. Y tenemos que preguntarnos con total honestidad qué es lo que en 2018 todavía sirve, si lo hay, para desarrollar ideas que puedan contribuir a una política progresista ahora y en el futuro. Si no otra cosa, los contradictorios aspectos a los que nos enfrentamos requieren una amplia gama de instrumentos analíticos con el objetivo de combatir esas tendencias reaccionarias y retrógradas de las que todos somos conscientes.

Marx y el marxismo podrían proporcionarnos algunas de esas herramientas, que como aquí dice Eric Hobsbawm, tienen que ser «constantemente afiladas y modificadas». El marxismo, dice, tiene una variedad de respuestas distintas para las mismas cuestiones al tiempo que hace posible que se formulen otras. Para que cualquier estrategia de izquierda tenga éxito, según se manifiestan las nuevas necesidades socioeconómicas, debe tener sus raíces en los cambios que están ocurriendo más allá del control de cualquier fuerza política y en las necesidades de la gran mayoría de la población, en sus experiencias de vida, y aprovechar el potencial progresista de las tendencias actuales. Esto es esencial para poder tener la oportunidad de ganar un apoyo popular amplio. Y para entender cómo actuar con éxito en esta realidad, para aumentar la posibilidad de resultados progresistas que beneficien a muchos y no sólo a unos cuantos a la vez que evitamos las trampas

del nacionalismo y del populismo regresivo, demasiado amenazantes en la actualidad, como decía Gramsci, necesitamos una serie de herramientas para fomentar la inteligencia política vinculada a la comprensión de los sentimientos y deseos de la población.

En 2018, cuando pensamos en la obra de Marx y en los escritores marxistas que le sucedieron, de los cuales en mi opinión el más interesante es Gramsci, sorprende no solo el hecho de que haya un interés permanente en su obra sino que el contexto en el que se puede debatir, analizar y discutir sea tan diferente del de 1983. El colapso de la Unión Soviética y del comunismo en la Europa del Este no solo ha provocado una transformación en la sociedad de esos países sino que ha sido el factor principal, si es que no el único, que explica los enormes cambios de la situación de los partidos de izquierda y de centro-izquierda en la mayoría de los países de Europa Occidental. Después de 1989, superada la Guerra Fría, cualquier discusión sobre Marx o el marxismo ha estado libre en gran parte, si es que no en su totalidad, de la camisa de fuerza de las implicaciones políticas inmediatas del período anterior, cuando ciertas posturas a menudo se veían como apoyo u oposición al bloque soviético. Lo que también es cierto, sin embargo, es que han aparecido nuevas formas de dogmatismo que hacen afirmaciones basadas en versiones de Marx o del marxismo. Por lo tanto, cualquier cosa que pueda contribuir al debate contemporáneo no sectario, abierto y crítico de la izquierda como es la nueva publicación de «Karl Marx: 100 not out» es muy positivo.

Londres, abril 2018